



CAPACITADOR



Agosto 2021 - Sermones



Las ropas gastadas de Cristo

La sabiduría del
Hermano de Jesús

Domando la Lengua

Cosas hermosas
Y terribles

Capacitado para un viaje enfocado en la misión con Jesús

Sermón del 5 de septiembre de 2021

Hablando de la vida 3041 | Jesús interrumpió. Mira el video en YouTube:

<https://youtu.be/sdj3ROQDP18>

Todos hemos experimentado interrupciones en nuestros mejores planes. Pero, ¿y si lo que percibimos como interrupciones son realmente invitaciones de Dios para participar en hacer brillar su luz y compartir su amor con nuestro mundo? La vida no tiene por qué ser perfecta para que el amor perfecto de Cristo sea la idea principal de nuestras historias.

Escrituras:

Salmos 125: 1-5 • Proverbios 22: 1-2, 8-9, 22-23 • Santiago 2: 1-17 • Marcos 7: 24-37

Nuestro tema de esta semana es: **el Dios de misericordia y fuerza**. El **Salmo** de adoración nos muestra la fortaleza como la de una montaña de aquellos que confían en Dios. **Proverbios 22** nos recomienda mostrar la misericordia de Dios a los pobres y afligidos que no pueden defenderse. **Marcos 7** nos muestra la misericordia desbordante de Cristo que sana a la hija de la mujer siro-fenicia que se abre paso en su historia. Nuestro sermón se basa en **Santiago 2**, que nos da el antídoto contra el favoritismo: mostrar misericordia a aquellos a quienes Dios muestra misericordia.

"Las ropas gastadas de Cristo"

Santiago 2: 1-17

"Son la creme de la creme. Míralos, ¿quién es quién?". Esta es la línea de la culminante de la canción "Mascarada" en el musical *el Fantasma de la Opera*. La canción aparece cuando los arrogantes aristócratas lanzan un baile de máscaras para mostrar su riqueza e indulgencia sin tener idea de cuán trágicamente terminará su historia.

Santiago habla con nosotros hoy sobre el favoritismo: ¿Por qué el favoritismo es un impulso tan universal? ¿Por qué resonamos de inmediato con las palabras de Santiago? Hay partes de la carta de Santiago que son difíciles de entender, pero este escenario hipotético nos llega a todos. Todos hemos estado allí.

Entonces, ¿cuál es la cura para esta enfermedad del favoritismo que derrocha nuestra energía y envenena nuestras relaciones?

El antídoto contra el favoritismo, como nos presenta Santiago, es una cuestión de:

- Perspectiva
- Implementación
- Integración



Primero debemos tener **perspectiva**.

Es fácil ser poco empático con la audiencia en la antigüedad a la que se envió esta carta por primera vez. Movemos nuestro dedo y los juzgamos como ignorantes, como comunidades inmaduras en el Obscurantismo. ¡¿Favoritismo?! ¡Seguramente hemos evolucionado desde entonces!

Pero hagamos una pausa por un minuto y miremos a esta audiencia con simpatía. El favoritismo en su época no era solo cuestión de una mala educación, podría ser una cuestión de supervivencia.

La vida en el mundo antiguo era, como describió Thomas Hobbes, "desagradable, brutal y breve". La pobreza era prevalente, los líderes eran corruptos y un resfriado común podía matarte.

El favoritismo hacia los ricos era una forma de conseguir un mejor trabajo y promocionarse socialmente a sí mismo y a la familia. Elegir a las personas “adecuadas” podría marcar la diferencia entre ganarse la vida y pasar hambre.

Para ellos, el "favoritismo" no era simplemente la rudeza egocéntrica en la que podríamos pensar cuando escuchamos sobre la palabra hoy. Sin embargo, incluso en estas circunstancias desesperadas, Santiago les dice que la gente del reino no practica el favoritismo. Los llama a la continua revolución diaria de traer el reino de Dios al mundo.

Incluso en nuestra era "sofisticada", el favoritismo sigue siendo algo real. Cuando eres joven, estás compitiendo por la popularidad; cuando eres un adulto, estás haciendo contactos. Estamos haciendo esas conexiones, ya sea que estés esperando un buen asiento en la cafetería o una oficina bien ubicada.

Quizá estas maniobras no sean una cuestión de supervivencia física, pero pueden llegar a ser igualmente perversas y dolorosas... Pregúntale a la adolescente que es alienada por sus amigos porque gana peso. Pregúntale al trabajador que gana el mínimo porque no se puede codear con los ricos.

Hermanos míos, la fe que tienen en nuestro glorioso Señor Jesucristo no debe dar lugar a favoritismos. (Santiago 2: 1 NVI)

El término griego para "no hacer acepción de personas" proviene de dos palabras: "rostro" y "ser tomado por". La connotación aquí es que estamos atrapados por la cara de las cosas, estamos cautivados por la superficie.

Santiago describe los detalles de la superficie en este pasaje, contrastando "... un hombre que lleva un anillo de oro y ropa fina y un hombre pobre con ropa raída". Estas son las apariencias que nos “atrapan” y donde necesitamos orar para tener una perspectiva y ver a través de las cosas superficiales

Santiago nos llama a ver a los demás más allá de lo que otros pueden hacer por nosotros. Él precede a este pasaje con la definición de "religión verdadera", *27 La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo. (1:27)*. Estos son dos grupos de personas, especialmente en esos días, que no pueden hacer nada por ti. Éstas son las personas más desfavorecidas de esa sociedad; en definitiva, para muchos "no importan".

Pero son importantes para Dios, y necesitamos perspicacia para ver eso. Necesitamos perspectiva para ver que nuestras identidades son mucho más elevadas y profundas que solo estos detalles superficiales que se apoderan de nosotros tan fácilmente.

Entonces, el primer antídoto para el favoritismo es la perspectiva.

El segundo componente que recomienda Santiago es la **implementación**.

22 No se contenten solo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llénenla a la práctica. (Santiago 1:22 NVI)

Este es otro punto importante sobre el contexto de Santiago. En la antigüedad, tu vida moral y ética era una cuestión de filosofía y tradición. Las personas de la sociedad que hablaban sobre el carácter eran similares a algunas celebridades en nuestra actualidad, por ejemplo, Oprah Winfrey.

La religión en el mundo grecorromano no estaba relacionada con la moralidad. A los dioses no les importaba especialmente cómo tratabas a tus semejantes; solo querían sacrificios y podrían darte una cosecha abundante o niños sanos si sacrificabas lo suficiente.

Uno de los problemas que tenía la iglesia primitiva era la implementación:

Comprender que Jesús no solo te llamó a cambiar tus creencias, sino a transformar toda tu vida. Jesús no era otro dios para agregar al estante de dioses en casa, con la esperanza de que pudiera bendecirte. El mensaje del evangelio era limpiar ese estante y reemplazarlo solo con Jesús, el Señor del cielo, quien también es el Señor de tu vida diaria.

Entonces, Santiago nos confronta con la revolución del día a día del evangelio:

15 Supongamos que un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse y carece del alimento diario, 16 y uno de ustedes le dice: «Que le vaya bien; abríguese y coma hasta saciarse», pero no le da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso? 17 Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta... (Santiago 2: 15-17 NVI)

Jesús no es solo otro vestigio de fe, es *el Señor que quiere nuestro corazón, no solo nuestras palabras*.

Una vez más, podemos encontrarnos juzgando al mundo antiguo. ¿Cómo podrían pensar en la fe y la ética como dos categorías diferentes? Puede parecernos primitivo. ¿Pero no vemos esta desconexión también en nuestro mundo moderno? La iglesia puede ser una hora social en la que nos sentimos cómodos, pero fuera de estos muros, ¿somos poco amables, criticamos, hacemos “grupitos exclusivos”, especialmente con los que están fuera de nuestro círculo de la iglesia?

¿O simplemente absorbemos el código moral que existe en la cultura? Cohabitar, el sexo prematrimonial y el uso de pornografía se consideran completamente aceptables en muchas culturas de hoy. Pero estas cosas se interponen en el camino de ser una luz en el mundo y mienten sobre el enfoque de Dios en la relación y sobre el amar a los demás como él nos ama a nosotros.

Si el mundo no te ve ejemplificando a Cristo de lunes a viernes, no les importará lo que hagas con tus domingos por la mañana. En este pasaje sobre el favoritismo y en otros lugares, Santiago apunta a pecados aceptables que “todos lo hacen” y nos llama a NO implementarlos.

Había una práctica en la iglesia primitiva de la que podíamos aprender hoy. Cuando un miembro de la iglesia llegaba a la reunión de adoración, el servidor le mostraba su asiento. Pero cuando llegaba alguien nuevo, especialmente alguien pobre, el propio pastor/líder dejaba su silla y le daba la bienvenida al recién llegado.

Cuando llegaba alguien por primera vez, especialmente una persona pobre, que no podía dar nada a cambio, este era recibido por la persona de "rango" más alto allí. ¿Implementamos el evangelio de esta manera?

Entonces, el antídoto por favoritismo también implica **implementación**.

Finalmente, debemos practicar la integración.

Uno de los aspectos llamativos del escenario que aquí nos presenta Santiago es su intimidad. El rico y en contraste el hombre pobre están "entrando en tu asamblea". Estas personas están justo a tu lado, de pie junto a ti a la hora del café.

Santiago nos dice que evitemos juzgar a las personas que vemos en la calle o a través de lo que parece en el televisor. Estas son personas que están ahí, respirando como nosotros y a las que muchas veces saludamos. Amar a las personas en lo abstracto es muy diferente al arduo trabajo de hacerles sentir bienvenidos: El "niño molesto" tratando de llamar tu atención; el paciente con demencia que te cuenta la misma historia una vez más; estas son las "ropas raídas" con las que llega Cristo.

Para mostrar este tipo de bienvenida radical, necesitamos experimentar la **integración**. Este es un tema fuerte para Santiago:

4 Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada. (Santiago 1: 4 NVI)

Esta palabra para "perfecto" —*telios* en griego— aparece siete veces en la carta de Santiago. No se trata tanto de la perfección moral como de la "integridad": una persona íntegra, cuyas acciones reflejan los valores y la moral de Jesús, en aquél en quien afirman que creen.

La persona íntegra es alguien cuya identidad se refleja completamente en sus acciones. Santiago sabe que la mayoría de la gente no vive lo que se llamaría vidas "de maldad", sino que viven vidas fragmentadas.

Podríamos aspirar a la hermandad entre nosotros y a la hermandad de la humanidad, tal vez incluso leer un libro al respecto, pero aun así solo tener compañerismo con aquellos que se ven y actúan como nosotros. Podríamos sentirnos profundamente conmovidos al pensar en la excelencia ética en todo lo que hacemos, pero a pesar de eso, cerramos tratos turbios u ocultamos comisiones cuando se trata de la "vida real". El domingo por la mañana escuchamos un sermón

sobre el amor y el domingo por la noche tratamos a una persona sin hogar como si fuera invisible porque simplemente pensamos que debería "ir a buscar un trabajo".

Vivimos gran parte de nuestra vida fragmentada, creyendo una cosa y mostrando otra con nuestras acciones, a veces sin siquiera darnos cuenta.

¿Vivimos nuestras vidas como personas amadas, que no necesitan la validación del "hombre rico con el anillo de oro"? ¿Vivimos nuestra creencia de que Dios ama y habla a través de todas las personas cuando aparece el "pobre hombre con ropas desgastadas"? ¿Confiamos en que cuando le damos la bienvenida a aquellos que Cristo recibe, Cristo cuidará de nosotros? ¿Creemos en que no se ha "perdido" el tiempo cuando caminamos mientras él camina y damos la bienvenida a quienes él les da la bienvenida?

La persona íntegra y completa no ve ninguna desconexión entre lo que cree, sus actitudes y sus acciones.

"Toda la creme de la creme mirándonos mirarlos...", suena agotador. Tratar de mantener las apariencias cuando tu propia imagen se desvanece, tratar de irradiar confianza cuando estás muerto de miedo: esta es la trampa viciosa de la vida fragmentada.

Santiago nos da el antídoto contra el veneno relacional del favoritismo.

Perspectiva: mirar más allá de la superficie de las cosas hacia las mayores realidades del reino que están en juego.

Implementación: poner acciones a nuestras palabras y creencias, dejando que el resto de la semana, de "lunes a sábado" se vea como nuestro domingo por la mañana en la iglesia.

Integración: ser personas íntegras, amadas y con confianza, las cuales le dan la bienvenida a cualquier persona, con la fortaleza que Cristo nos da, ansiosas por la nueva aventura de Dios en cada relación.

Bien lo dijo el poeta *Gerard Manley Hopkins*: "Cristo juega en diez mil lugares". Nunca sabemos cuándo llegará o qué ropa raída se nos podría presentar. Abre la puerta.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas sobre el sermón:

1. ¿Has visto o has sido víctima de favoritismos en tu vida? ¿Cómo fue esto?

2. ¿Por qué crees que Santiago habla sobre el favoritismo? ¿Por qué el evangelio nos llama a apartarnos de él?
3. ¿Cómo podemos practicar la hospitalidad de Cristo? ¿Eso es importante?
4. ¿Alguna vez te ha sorprendido una persona con “ropa gastada” a quien juzgaste cuando la viste por primera vez?

Preguntas Sobre el video Hablando de Vida: Jesús, interrumpido

1. La iglesia es un gran lugar para las interrupciones divertidas, especialmente de los niños. ¿Has experimentado esto alguna vez? Comparte historias.
2. **En Marcos 7:27**, Jesús parece insultar a la mujer, pero probablemente la está involucrando en una broma sarcástica, en la que ella participa directamente. ¿Es incómodo pensar en Jesús comunicándose así? ¿Qué nos dice esto de él?
3. ¿Eres generoso como Cristo, cuando te interrumpen? ¿Alguna vez Dios te ha hablado o te ha dado un pequeño codazo durante una interrupción?

Cita para reflexionar: Siempre que conozco a alguien en necesidad, es realmente Jesús en su disfraz más angustioso. Es Jesús en el niño abandonado por el camino. Jesús en el mendigo esperando una comida. Jesús en el leproso cuyos miembros se han convertido en polvo. Es a él a quien ayudo, solo a él. Madre Teresa.

Sermón del 12 de septiembre de 2021

Video Hablando de la vida 3042 | ¿Quién dices que soy?

Mira el video en YouTube:

<https://youtu.be/TXNQpbq9MTw>

Nuestra percepción de a quién está moldeando Dios, nos da la forma en la que vemos el mundo y la forma en que nos movemos en él. La realidad de quién es Jesús, nuestro salvador sacrificado, transforma no solo nuestro entorno, sino la esencia misma de quiénes somos.

Escrituras:

Salmos 19: 1-14 • Proverbios 1: 20-33 • Santiago 3: 1-12 • Marcos 8: 27-38

El tema de esta semana es **la sabiduría que viene del Señor**. En el **Salmo**, el salmista afirma que la ley del Señor es más preciosa que el oro. **Proverbios 1** habla de la sabiduría de Dios clamando en las calles, pero no todos escuchan. **Santiago** habla de la sabiduría de buscar al Señor para controlar la lengua. En **Marcos 8**, Jesús explica la sabiduría de sacrificar todo para seguirlo.

Domando la lengua

Santiago 3: 1-12

Recientemente conmemoramos el vigésimo aniversario del 11 de septiembre, (el 9-11), un día trágico para Estados Unidos y el mundo. El secuestro de cuatro aviones de pasajeros por terroristas el 11 de septiembre de 2001 resultó en la muerte de 2.977 personas, 6.000 heridos, 700 millones de dólares en daños al Pentágono y la pérdida de las Torres Gemelas.

Debemos recordar continuar nuestras oraciones por aquellos que perdieron a sus seres queridos en el ataque y por las casi 43,000 personas que aún padecen una condición de salud relacionada con el 11 de septiembre.

El 11 de septiembre nos cambió para bien y para mal. Después del 11 de septiembre, la gente se unió para cuidar a las víctimas y ayudar a la ciudad de Nueva York a sanar. La asistencia a la iglesia aumentó y la gente pasó más tiempo con sus familias. Por otro lado, el 11 de septiembre empañó el sentido de invencibilidad que tenían muchos estadounidenses. Nos hizo sentir vulnerables y naturalmente trajo emociones fuertes. Incluso hoy en día, el 11 de septiembre enciende la ira, evoca miedo y hunde a muchos de nosotros en la tristeza.



Para los cristianos, una tragedia como la del 11 de septiembre pone a prueba nuestra fe. Nos desafía a vivir nuestras creencias en las circunstancias más difíciles. En nuestra ira es fácil deshumanizar a quienes nos hacen daño. Es fácil etiquetar a nuestros atacantes como "animales", algo menos que humanos. Aunque es comprensible, Jesús nos manda amar a nuestros enemigos (**Mateo 5:44**). Esto no significa que no debemos condenar actos monstruosos; sin embargo, debemos tener cuidado de no deshumanizar a los que están hechos a imagen de Dios.

Veamos nuestro texto en Santiago.

Hay que domar la lengua

3 Hermanos míos, no pretendan muchos de ustedes ser maestros, pues, como saben, seremos juzgados con más severidad. 2 Todos fallamos mucho. Si alguien nunca falla en lo que dice, es una persona perfecta, capaz también de controlar todo su cuerpo.

3 Cuando ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, podemos controlar todo el animal. 4 Fíjense también en los barcos. A pesar de ser tan grandes y de ser impulsados por fuertes vientos, se gobiernan por un pequeño timón a voluntad del piloto. 5 Así también la lengua es un miembro muy pequeño del cuerpo, pero hace alarde de grandes hazañas. ¡Imagínense qué gran bosque se incendia con tan pequeña chispa! 6 También la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Siendo uno de nuestros órganos, contamina todo el cuerpo y, encendida por el infierno, prende a su vez fuego a todo el curso de la vida.

7 El ser humano sabe domar y, en efecto, ha domado toda clase de fieras, de aves, de reptiles y de bestias marinas; 8 pero nadie puede domar la lengua. Es un mal irrefrenable, lleno de veneno mortal.

9 Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a las personas, creadas a imagen de Dios. 10 De una misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. 11 ¿Puede acaso brotar de una misma fuente agua dulce y agua salada? 12 Hermanos míos, ¿acaso puede dar aceitunas una higuera o higos una vid? Pues tampoco una fuente de agua salada puede dar agua dulce. (Santiago 3: 1-12 NVI)

Si eres como yo, hay algunas cosas que escribió Santiago que te harán saltar en tu asiento. El hermano de Jesús escribe un libro desafiante, saltándose el elevado lenguaje teológico y, en términos muy directos a menudo, **pide a los cristianos que se vean y actúen como cristianos**. Santiago nos empuja a poner nuestra fe en acción, lo que nos obliga a examinarnos detenidamente para ver si estamos viviendo nuestra fe en Jesús. Ese tipo de introspección a menudo es incómoda, lo que convierte al libro de Santiago en una rara primera opción para los sermones.

Martín Lutero incluso se refirió a Santiago como una “epístola de paja” porque sentía que abría la puerta a una mentalidad de salvación por obras. Sin embargo, algunos eruditos de la Biblia se han preguntado si la evaluación que hizo Lutero de Santiago estuvo influenciada por su propio

uso frecuente de un lenguaje colorido y sin filtros. Quizás las amonestaciones de Santiago acerca de la lengua eran un aspecto que le quedaba en lo personal a Lutero.

¿Qué pasa con nosotros? ¿Nos suenan las palabras de Santiago? Lo más probable es que sintamos algo de contricción cuando escuchamos el pasaje. Cada día es una lucha por controlar nuestras palabras, y no siempre ganamos la lucha. Por ejemplo, hablo palabras con ira; critico duramente a aquellos con los que no estoy de acuerdo; no siempre digo la verdad. A veces hablo palabras vacías, sin mucha reflexión o intención detrás de ellas. Es por esta razón que debemos tomarnos un tiempo para considerar lo que dice Santiago sobre la lengua.

La describe como poderosa, maligna e indomable porque la lengua da voz a las tinieblas que hay en nuestros corazones. Desde la caída, cuando Adán y Eva pecaron, la humanidad se ha alejado de Dios. Buscamos nuestros propios deseos egoístas y creamos ídolos que toman el lugar de Dios. El pecado no es solo algo que hacemos, sino algo que ha corrompido nuestra naturaleza. El pecado desciende hasta el nivel de las células. **Es por eso que no podemos domar nuestra lengua por nosotros mismos.** No podemos cambiar la propia naturaleza con nuestras propias fuerzas. ***Por eso también Santiago nos exhorta a prestar atención a las palabras que salen de nuestra boca. ¿Son nuestras palabras en su mayoría vivificantes, o nuestras palabras son en su mayoría vacías y sin sentido, o peor aún, groseras y destructivas?*** Cualquiera que sea el caso, nuestra lengua indica la condición de nuestro corazón.

Nuestra única esperanza está en Jesús. En su cuerpo quebrantado y su sangre derramada, Cristo forjó una nueva humanidad para nosotros. Un día ya no seremos corrompidos por el pecado y nuestras lenguas solo hablarán vida. Mientras tanto, los cristianos tienen al Espíritu Santo, el mismo Espíritu que trabajó en Jesús, como garantía de que algún día seremos redimidos. El Espíritu nos da poder al traernos todo lo que Jesús es. **Por medio del Espíritu Santo, podemos controlar mejor nuestra lengua y recibir convicción cuando decimos cosas dañinas.**

También podemos mirar la vida de Jesús registrada en las Escrituras. Cristo fue perfecto en palabra y acción. Al observar cómo Jesús domó su lengua, podemos aprender de su ejemplo. Si bien nuestra única esperanza de obtener algún control sobre nuestra lengua está en Jesús, podemos participar en la obra que él está haciendo para redimirnos, incluida nuestra lengua.

Para aprender cómo participar mejor, hablaremos de un árbol especial.

En octubre de 2001, un mes después de que las Torres Gemelas quedaran reducidas a escombros, los trabajadores de *Ground Zero* (La Zona Cero), encontraron un árbol que de alguna manera todavía se aferraba a la vida. Las ramas del peral de Callery estaban rotas y quemadas. Tenía algunas raíces rotas y se parecía a todos los demás árboles muertos encontrados entre los escombros, excepto que este estaba vivo. Para los trabajadores, que solo habían visto la muerte y la destrucción durante un mes, el **peral Callery**, anteriormente un árbol común, se convirtió en un símbolo de algo más profundo.

Los trabajadores estaban decididos a que algo de vida provendría de la Zona Cero, por lo que se

hizo un tremendo esfuerzo para salvar lo que ahora se conoce como *Survivor Tree* (El árbol que sobrevivió). No sabían si tendrían éxito, pero sentían que tenían que intentarlo. El árbol sobreviviente fue desenterrado con cuidado y transportado a un vivero de árboles. Fue cuidado con esmero. Sus quemaduras fueron tratadas. Sus miembros rotos fueron podados. Sus raíces fueron plantadas en tierra fértil.

Durante nueve años, se cuidó al Árbol Superviviente hasta que recuperó la salud. Para 2010, *El árbol sobreviviente* se había recuperado por completo. El próspero árbol fue devuelto a la Zona Cero, ahora un monumento a la tragedia del 11 de septiembre. Puedes ir a visitar el *Survivor Tree* y hallar sombra bajo sus fuertes ramas.

La historia del *árbol sobreviviente* es inspiradora y puede ayudarnos a desarrollar un dominio de nuestra lengua para que hable de vida. En particular, podemos ver que el Árbol Sobreviviente tuvo que ser removido de lo que estaba muerto y destruido; necesitaba estar inmerso en terreno vivificante; y tenía que volver para dar vida a lo que una vez estuvo muerto.

Alejarnos de lo muerto y lo destruido

Si queremos participar en el trabajo de dominar nuestra lengua, el primer paso es alejarnos de las cosas muertas y destruidas. Este proceso comienza con la oración, pidiendo fervientemente a Dios que nos dé corazones limpios. Es a través de la oración que Dios nos mostrará las cosas que obstaculizan nuestra relación con él.

Una vez que Dios nos muestra aquellas cosas que no promueven la vida, tenemos que dar el paso valiente de separarnos (posiblemente separarnos permanentemente) de ellas. Puede ser de los programas que vemos o la música que escuchamos que ponen cosas en nuestro corazón que no dan vida. Incluso, es posible que algunas personas nos afecten negativamente. Quizás son las noticias que vemos o los podcasts que escuchamos los que son el problema. Estamos tomando distancia de las cosas que son malas para nosotros y para nuestra relación con Dios. Estamos analizando detenidamente las cosas que tienen más influencia sobre nuestra lengua y estamos discerniendo sobre las cosas que permitimos que tengan influencia sobre nosotros.

Sumergiéndonos en lo que da vida

Siguiendo el ejemplo del Árbol Sobreviviente, queremos sumergirnos en cosas que dan vida. Por la forma en la que funcionan nuestras mentes, no podemos dejar de hacer algo concentrándonos en ello. Por ejemplo, hagas lo que hagas, no pienses en un elefante. No pienses en sus grandes orejas caídas. Libera tu mente de su larga y flexible trompa. No pienses en la piel gruesa y arrugada de un elefante. Por favor, hagas lo que hagas, ¡no pienses en un elefante! *A menos que tengas una concentración sobrehumana, probablemente estabas pensando en un elefante.* Del mismo modo, es poco probable que detengamos los comportamientos negativos concentrándonos en ellos. Para dejar de hacer y decir cosas malas, tenemos que rodearnos de cosas mejores. *Por lo tanto, para tener palabras de vida en nuestra lengua, debemos escuchar sermones y música*

de alabanza y adoración. Habla con personas positivas y llenas de vida. Lee libros que nos ayuden a comprender mejor a Dios. Pasa tiempo en la palabra mirando a Jesús. A medida que nos sumergimos en la vida, hay cada vez menos espacio para la muerte.

Él da vida a lo que estaba casi muerto

Lo último que podemos aprender del *Árbol Sobreviviente* tiene que ver con participar en la domesticación de nuestra lengua es darnos cuenta de que al hacerlo, Dios puede dar vida a lo que estaba casi muerto. El árbol que estaba casi muerto regresó a la Zona Cero para ser una fuente de inspiración. De manera similar, Dios hará que brillemos frente a otros como evidencia de un Dios vivificante. Los cristianos no fueron llamados a ser ermitaños escondidos del mundo. La razón por la que nos retiramos de algo para sumergirnos en cosas que dan vida no es solo por nosotros mismos. Nos retiramos para estar lo suficientemente fortificados para dar vida a los lugares que experimentan la muerte. Debemos usar nuestra lengua para ser una bendición para los demás. Esto no significa que nos volvamos a poner en situaciones peligrosas o abusivas. Más bien, seguimos la dirección del Espíritu Santo y le permitimos hacer de nuestra lengua un manantial que da vida.

Es importante que no solo digamos que somos cristianos, sino que seamos cristianos. Debemos tomarnos en serio el poder de nuestras palabras. Debemos mirarnos a nosotros mismos para ver si nuestra lengua habla palabras de vida o muerte. Ninguno de nosotros tiene una lengua domesticada, y no podemos domesticar nuestra lengua con nuestras propias fuerzas. Sin embargo, tenemos esperanza en Jesucristo. En él, podemos vencer. En él, podemos ser redimidos. En él, podemos convertirnos en quienes el Señor nos hizo ser. En Cristo, Dios puede ayudarnos a controlar nuestra lengua. Al sumergirnos en Cristo, nuestra lengua de muerte se transformará en una fuente de agua vivificante. Al igual que el árbol de los sobrevivientes, Dios nos convertirá en un modelo de cómo puede dar vida a lo que estaba casi muerto.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

1. Preguntas sobre el sermón:

1. ¿Qué viene a tu mente cuando imaginas a Dios?
2. ¿Cuáles son algunas de las formas en las que intentamos recrear a Dios a nuestra imagen?
3. ¿Encuentras desafiante el pasaje de Santiago? ¿Por qué sí o por qué no?
4. ¿Te cuesta dominar tu lengua? ¿En qué manera?
5. ¿Hay alguna forma en que Jesús te haya ayudado a domar un poco tu lengua?

Sermón del 19 de septiembre de 2021

Hablando de la vida 3043 | Una lección de objetos poco probable

Mira el video en YouTube –

<https://youtu.be/M5X37ipDQa0>

Jesús nos da la bienvenida tal como estamos. Él acepta las partes bellas, las desordenadas y las que son poco amables de todos nosotros.

Escrituras:

Salmos 1: 1-6 • Proverbios 31: 10-31 • Santiago 3: 13-4: 3, 7-8 • Marcos 9: 30-37

El tema de esta semana es: **vivir en el mundo de Dios según la sabiduría de Dios**. El **Salmo** habla de la vida abundante y creciente de la persona sabia. **Proverbios 31** cuenta la historia de la esposa ejemplar que vive con sabiduría, alegra a su familia y vive una vida plena. En **Marcos**, Jesús comparte la sabiduría de Dios con los discípulos: acércate como un niño, no discutas sobre quién es el más grande. Nuestro sermón es de **Santiago 3 y 4**, y analiza las señales reveladoras de la sabiduría divina.

La Sabiduría del hermano de Jesús

Santiago 3 y 4

Lee Santiago 3: 13-18; 4: 3, 7-8

Te preguntas si la escena le era familiar. Quizás una vez había visto a su hermano allá arriba en ese pináculo, meditando, hablando con alguien. Ahora él mismo estaba allí.

Este fue el final de la vida del apóstol Santiago. Fue llevado allí por una turba enfurecida, al mismo pináculo del templo donde Jesús fue conducido por Satanás años antes.

Santiago fue obligado a subir a la torre del templo y le ordenaron que le dijera a la gente que dejara de creer en Jesús. Él, por supuesto, usó esto como una oportunidad para predicar el evangelio en voz alta a la multitud.

La turba lo empujó desde la torre y se estrelló contra el suelo. No murió. Comenzaron a apedrearlo. Todavía no murió. Se puso de rodillas y oró para que Jesús perdonara a sus atacantes. Alguien lo golpeó con un garrote, y luego murió y fue enterrado allí mismo, en las escaleras del templo.

Esta es la tradición del martirio de Santiago, el hermano de Jesús. Las tradiciones no son tan confiables como las Escrituras, por lo que no conocemos los detalles exactos, pero sabemos que la mayoría de los apóstoles enfrentaron muertes similares, y la idea de Santiago, el hermano de Jesús, resistiendo hasta el final y orando por el perdón de sus atacantes se ajusta a lo que sabemos de Santiago y los otros apóstoles.

Santiago estaba a cargo de la iglesia de Jerusalén, que fue uno de los epicentros de la iglesia primitiva, pero también la más asediada y atribulada. A pesar de su renuencia inicial a dar la bienvenida a los creyentes gentiles, la iglesia de Jerusalén finalmente fue apoyada financieramente por comunidades gentiles (Ve a **Romanos 15** y otras cartas de Pablo). Tenían algunas necesidades críticas y a menudo estaban en tensión con sus vecinos judíos.

Como muestran los detalles de esta historia de martirio, Santiago era fuerte y estaba centrado en Cristo. Si Pablo hubiese sido tu profesor de filosofía y Pedro hubiera sido tu amigo de carácter explosivo, el que siempre se metía en problemas, Santiago hubiese sido tu entrenador de fútbol. La sabiduría de conectar la fe verdadera y las acciones es su tema, y lo destaca a lo largo de su breve carta.



Comienza con dos temas con los que todos podemos relacionarnos: el peligro de mostrar favoritismo y la domesticación de la lengua. Es interesante que comience con pecados universales y "aceptables". No se lanza directamente a hablar del asesinato o la fornicación. El público al

que se dirige Santiago son personas comunes que luchan con los pecados cotidianos. En una palabra: **nosotros**.

En los capítulos 3 y 4, profundiza en este tema de la sabiduría, y ve la sabiduría divina como el lugar del que surge la acción correcta. Compara la sabiduría celestial con su copia barata y terrenal. Para Santiago, la sabiduría significa vivir la vida de la forma en que Dios la hizo: vivir de acuerdo con la esencia de la realidad.

Veamos tres cosas que Santiago nos enseña sobre la sabiduría. Sabiduría de lo alto:

Viene de la paz

Llega con amabilidad

Trae plenitud

Viene de la paz

18 En fin, el fruto de la justicia se siembra en paz para los que hacen la paz. (Santiago 3:18 NVI)

No es ningún secreto que vivimos en tiempos llenos de ruido, desde la alarma que nos despierta hasta el ruido blanco fabricado que necesitamos para dormir. Más que en cualquier otra época de la historia, nuestro centro de paz está repleto de sonidos.

Una observación de un artículo reciente sobre el ruido de nuestra era moderna dice lo siguiente:

Los científicos definen el "ruido" como un sonido no deseado, y el nivel de ruido de fondo de las actividades humanas se ha duplicado aproximadamente cada tres décadas, superando el crecimiento de la población. El tráfico por carretera en los Estados Unidos por ejemplo, se ha triplicado en los últimos 30 años.

A menudo es difícil encontrar un centro de paz, pero Santiago nos anima a ser el centro de paz para los demás. El punto de Santiago nos habla y nos dice que la acción justa y los resultados de ella provienen de ese centro de paz. Eso puede ir en contra del instinto de muchos de nosotros. Cuando pensamos en la fe y la instrucción de la fe, es posible que automáticamente pensemos en el ajetreo y el trabajo: cambiar nuestros hábitos, observar nuestras interacciones, servir a las personas difíciles. También podemos pensar en el arduo trabajo que se necesita para ir contra el flujo de la cultura y defender la justicia.

Santiago no está en desacuerdo con eso; tiene claro que la evidencia de la fe es la acción. Pero dice que el principio es la paz. **Esa paz está detrás de todo**, y de ahí proviene el poder de vivir

la vida cristiana.

En nuestro mundo ruidoso y abarrotado, este tipo de paz interior es la excepción, incluso en la iglesia. La palabra que Santiago usa para la paz significa que las cosas son como Dios las hizo y trabajando juntas como Dios las hizo. Corresponde a la palabra hebrea "*shalom*". Los judíos y musulmanes se saludan con esta palabra "*shalom*" ("*salaam*" en árabe), deseando integración y descanso a la persona que conocen.

¿Actuamos desde este *shalom*?

Shalom es el estado de las personas que saben quiénes son en Cristo y tienen esperanza y confianza en que Dios se ocupará de ellos. *Shalom* es este estado de tranquilidad lúcida dentro de este mundo ruidoso, el lugar de donde proviene la verdadera fuerza.

Es posible que estés familiarizado con el tercer paso de los 12 pasos de los *Alcohólicos Anónimos*: "Tomamos la decisión de entregar nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de Dios según nuestro entendimiento de Él."

La palabra clave que se esconde aquí es "cuidado". El antídoto contra la adicción es creer que Dios se ocupará de ti, que ya no tendrás que preocuparte por tu adicción.

Podemos aprender de esto como seguidores de Cristo; este tipo de paz centrada proviene de creer que Cristo cuidará de nosotros. No tenemos que protegernos con un escepticismo mordaz; no tenemos que vivir en constante distracción por los dispositivos y el entretenimiento, Dios cuidará de nosotros. No tenemos que querer ser el centro de atención y vivir hambrientos de atención constante: Dios nos ama, somos sus hijos, pertenecemos a la realeza.

De esta paz sembramos la semilla cuyo "fruto es la justicia" (**versículo 18**). Piensa en el pastor que se deleita en regañar a su congregación y denunciar la maldad del "mundo". Él no viene de la paz y rara vez ve una cosecha de justicia.

Piensa en cómo podríamos abstenernos de ciertos comportamientos o conversaciones debido a nuestro compromiso con Cristo. ¿Lo hacemos con tono de juicio? ¿O con la fanfarria de mostrar nuestra justicia? ¿O lo hacemos como fruto de shalom?

El hermano de Jesús nos muestra que la sabiduría de lo alto comienza y termina en paz.

Llega con amabilidad

Las personas verdaderamente fuertes comparten libremente su fuerza, pero no pierden el tiempo mostrándola.

Si alguna vez has tenido el privilegio de pasar tiempo con algunos grandes santos de la fe, es posible que te sorprendas con lo amables y humildes que son en sus interacciones. No están

anunciando su fuerza y sus credenciales cada vez que ingresan a una habitación; dejan que sus modales y acciones hablen por sí mismos. Las personas que “anuncian su fuerza” constantemente suelen ser una compañía que cansa.

¹⁷ En cambio, la sabiduría que desciende del cielo es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera. (Santiago 3:17 NVI)

La sabiduría del cielo llega con amabilidad. Esta palabra que usa Santiago se traduce como "equitativa, justa, amable, razonable"... ¿Llegamos con amabilidad? ¿Alguien se ha quejado recientemente de que los cristianos son "demasiado razonables" cuando llegamos a la escena?

Una consumada periodista profesional y ejecutiva de marketing cuenta la historia de haber ido a ver a Billy Graham hablar en un mitin cuando era una joven estudiante universitaria. Estaba segura de que la habían llamado al campo misional y apenas podía quedarse quieta durante sus años universitarios para poder salir a la jungla a servir. Había miles de personas en la conferencia, y Billy dio su típico estilo de predicación campirano, terminando con un llamado al altar para aquellos que se sintieron movidos por Dios a ir al campo misional.

Esta joven permaneció clavada en su asiento mientras todos sus amigos avanzaban. No tenía idea de qué la mantenía allí.

Cuando la multitud se filtró, el propio Graham la saludó con la mano y le pidió que se acercara y hablara con él. Desconcertada por la invitación, se acercó a hablar con él. Dijo que estaba seguro de que ella sería la primera en subir al frente para el llamado al altar. Dijo que la había estado observando mientras predicaba, a miles de personas por cierto, y pensó que ella daría el salto para dar a conocer su llamado al campo misionero.

Dijo que no tenía idea de qué la mantenía sentada, y luego Graham conversó con ella durante diez minutos como si se conocieran desde hace años. Cientos de otras personas competían por la atención del predicador, pero él habló con una estudiante universitaria perdida durante un momento de suspensión, escuchando sus preocupaciones.

Él la animó, "Sabes, no tienes que ir a un país extranjero para marcar la diferencia. Puedo decir al hablar contigo que tocarás vidas en tu comunidad y en tu vida laboral".

Cuando se separaron, él tomó su mano entre las suyas y le guiñó un ojo: "Ahora ve y haz grandes cosas".

Esto fue en 1976, después de que Graham viajara por el mundo muchas veces, escribiera los libros más vendidos y asesorara a los presidentes y la realeza. Este no era Billy recién comenzando su carrera. La dulzura de este momento es impactante: Graham se toma el tiempo para hablar y escuchar a un estudiante universitario confundido. ¡Nos faltan estos ejemplos en nuestras vidas y en la vida de otras personas piadosas!

La amabilidad con la que se movía en el mundo muestra a alguien que, a pesar del increíble ajetreo y la presión, estaba presente y disponible para alguien que necesitaba su atención. En lugar de la seriedad y la severidad por las que podríamos pensar que deberíamos ser conocidos, Santiago nos llama a ser cálidos, amables y reales en nuestras interacciones.

Philip Neri, un sacerdote del siglo XVI y misionero para los pobres en Roma, era conocido por muchos grandes logros espirituales, entre los que destacaba su gran sentido del humor. Sabía acoger porque había sido acogido por Cristo. La sabiduría celestial, entonces, proviene de la paz y llega con amabilidad.

Trae plenitud

Permítanme volver al principio de la carta de Santiago por un momento.

4 Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada. (Santiago 1: 4 NVI)

La palabra que Santiago usa para "perfecto" describe una plenitud o integridad, una persona que está completamente integrada con su fe, valores y acciones, no alguien que nunca comete errores.

Este es ese estado de la sabiduría celestial: plenamente integrado contigo mismo, conociéndote a ti mismo y teniendo un buen oído para la dirección de Dios. La mayoría de nosotros vivimos en un estado tan fragmentado que ni siquiera lo sabemos. Decimos que creemos que Dios se ocupará de nosotros y luego tratamos de controlar cada situación. Decimos que queremos la paz de Dios en nuestras vidas, pero llenamos nuestros días de ruido y entretenimiento. Decimos que confiamos en la provisión de Dios, pero trabajamos constantemente en detrimento de nuestras relaciones y nos preocupamos compulsivamente por el dinero.

Estamos fuera de armonía. Santiago describe esta falta de armonía:

14 Pero, si ustedes tienen envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejen de presumir y de faltar a la verdad. 15 Esa no es la sabiduría que descende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica. (Santiago 3: 14-15 NVI)

Santiago describe la vida fragmentada y ruidosa que vivimos sin sabiduría. Impulsados por la escasez, adictos a nosotros mismo y exhaustos, nos llama al alivio de esto, volviendo a centrarse en la vida de plenitud que Dios nos da.

7 Así que sométanse a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes. 8 Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón! (Santiago 4: 7-8 NVI)

Sométete a Dios. Deja que él cuide de ti en lugar de tratar de gobernar tu vida tú mismo. Donde hay

plenitud e integración, donde hay paz, ahí está Dios.

La sabiduría del cielo....Viene de la paz: la paz es el punto de partida y la energía de la sabiduría celestial. Llega con amabilidad: como en la historia de Billy Graham, los santos verdaderamente poderosos son conocidos por su gentileza.

Trae plenitud: Jesús nos lleva de un estado fragmentado a un estado verdadero en el que estamos en armonía con nosotros mismos y los demás.

Santiago, incluso en sus momentos finales, mostró esta sabiduría bien centrada. Fue tenaz, fuerte y fiel mientras mostraba su paz y oraba por el perdón de sus asesinos mientras dejaba esta vida.

Que Dios nos permita ser instrumentos de su paz para todos los que pone en nuestro camino.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video Hablando de vida

1. ¿Alguna vez has experimentado cuando un niño interrumpe una situación? (¡Todos lo hemos hecho! Comparte historias)
2. ¿Alguna vez ha sentido que Jesús “interrumpió” tu vida? ¿Te llamó a algo fuera de tu zona de confort? ¿Te puso en situaciones que te sorprendieron?
3. ¿Por qué crees que Jesús se encuentra con nosotros cuando nos encontramos con aquellos que parecen poco importantes o intrascendentes?

Preguntas sobre el sermón

1. ¿Por qué crees que la sabiduría celestial está marcada por la paz?
2. ¿En qué se diferencia la paz de Dios de la paz del mundo?
3. El sermón habla de plenitud y sabiduría. ¿Qué significa vivir con estas cosas?
4. ¿Qué te pareció la historia de Billy Graham y la estudiante universitaria? ¿Es sorprendente que expresara esta dulzura?

Cita para reflexionar: "Lo más extraordinario del mundo es un hombre común y una mujer común con sus hijos comunes". ~ GK Chesterton

Sermón del 26 de septiembre de 2021

Hablando de la vida 3044 | Cómo los enemigos se vuelven amigos

Mira el video en YouTube: <https://youtu.be/dX-d2LCCpAA>

Unidos en Cristo, todos reflejamos quién es Dios. Ya sea que sea evidente para nosotros o no, cada uno de nosotros es un conducto de gracia con la capacidad de compartir el amor y la bondad de Dios unos con otros.

Escrituras:

Salmos 124: 1-8 • Ester 7: 1-6, 9-10; 9: 20-22 • Santiago 5: 13-20 • Marcos 9: 38-50

El tema de esta semana es: **¿Cómo se ve la gracia de Dios en nuestro mundo?**

El autor y teólogo estadounidense Frederick Buechner (pronunciado Bek-ner) dice que la gracia es como Dios nos dice: "Aquí está el mundo. Pasarán cosas hermosas y terribles. No tengas miedo. Estoy contigo." El **Salmo 124**, nuestro llamado a la adoración, nos recuerda que incluso cuando surgen dificultades, podemos ser valientes porque Dios nos apoya.

Un ejemplo de esto se encuentra en la intervención de Ester en nombre de su pueblo, como se discute en **Ester 7 y 9**, fue posible porque ella estaba dispuesta a arriesgarlo todo y hacer lo que había que hacer. **Marcos 9** revela que Jesús habla enérgicamente de nuestra responsabilidad de no desanimarnos unos a otros, sino de apoyarnos unos a otros mientras participamos en mostrar una amorosa amabilidad hacia los demás. El texto de nuestro sermón, **Santiago 5**, enfatiza el valor de la comunidad, especialmente en respuesta al sufrimiento (el nuestro y el de los demás). Santiago nos ayuda a comprender el papel de la oración en un mundo donde pueden suceder cosas hermosas y terribles, así como la importancia de dejar atrás las actitudes críticas.

Cosas hermosas y terribles

Santiago 5: 13-20

Probablemente estés familiarizado con la parábola de la semilla de mostaza en **Marcos 4:30** donde Jesús comparó el reino de Dios y la forma en que el evangelio se propaga a una semilla de mostaza. Es posible que no sepas que hay una parábola budista también llamada la parábola de la semilla de mostaza, y dice así:

Había una madre joven que tenía un hijo, su único hijo, y el niño pequeño era la luz de su vida. El niño se enfermó y murió, y la joven madre estaba tan angustiada que apretó el cuerpo del niño contra su pecho y se negó a enterrarlo. Aunque muchos trataron de consolarla, ella insistió en que

tenía que haber una cura para la muerte y que exigir que una madre entregara a su único hijo era demasiado pedir. Alguien sugirió que tal vez el filósofo Buda podría conocer una hierba especial que podría restaurar la vida, por lo que la afligida madre fue a verlo.

“Por favor, dígame, querido maestro, cómo podría curar mi dolor y resucitar a mi hijo”, suplicó.

"Puedo preparar un té para eso", le dijo, "pero requiere un ingrediente muy especial".

“Dígame, querido señor, y se lo traeré”, suplicó.

"Debo tener algunas semillas de mostaza", dijo, "pero tienen que venir de un hogar que nunca ha conocido la pérdida o el sufrimiento".

"¡Los encontraré!" dijo, y comenzó a visitar cada hogar en todos los pueblos cercanos para encontrar uno que nunca había conocido la pérdida o el sufrimiento y obtener unas semillas de mostaza para hacer el té especial. En cada hogar que visitó, preguntó sobre sus dificultades y dolores. Un hogar había perdido a un cónyuge amado y otro a un padre. Las próximas casas habían perdido a abuelos, tías y tíos favoritos, incluso mascotas. Habían sufrido enfermedades devastadoras, pérdida de cosechas y hambre. La joven madre afligida se sentó con cada uno y escuchó sus historias, a veces compartiendo su propia historia de perder a su hijo. Después de haber visitado cada hogar, descubrió que no había nadie que no se viera afectado por el sufrimiento. La madre enterró a su hijo en el bosque y volvió a ver al filósofo.

"¿Tienes las semillas de mostaza?" le preguntó a ella.

“Visité todos los hogares para ver si había semillas de mostaza en esos hogares que no habían sido tocados por el sufrimiento”, dijo. “Encontré muchas semillas de mostaza, pero no había hogares sin sufrimiento y pérdida. Lo que encontré en medio de su sufrimiento fue consuelo para mi propio dolor, así como consuelo que podía ofrecerles porque yo también había sufrido”.



En este caso, la semilla de mostaza fue una excusa para que la madre afligida hablara con los demás y entendiera que el sufrimiento y la pérdida son parte de vivir en este mundo. Como dice Buechner en su definición de cómo se ve la gracia de Dios en el mundo, "Sucederán cosas hermosas y terribles. No tengas miedo. Estoy contigo

Como cristianos, nos preguntamos acerca de nuestro papel al estar "con" las personas siendo las manos y los pies de Dios. Nuestra lectura de las Escrituras de **Santiago 5: 13-20** nos ayuda a comprender nuestro papel como participantes en la extensión de la gracia y el consuelo de Dios a nosotros mismos y a los demás. (*Lee Santiago 5: 13-20*)

¿Qué podemos notar sobre este pasaje?

- **El contexto del libro de Santiago:**

Este pasaje cae casi al final de un libro escrito para alentar al pueblo de Dios a vivir juntos en paz, apoyándose mutuamente y absteniéndose de los intentos mundanos habituales de dominación, incluidos el favoritismo y la mentira. Esta última sección ofrece ideas prácticas sobre cómo podemos vivir juntos y apoyarnos mutuamente en un mundo que a menudo está lleno de dificultades.

13-14: Podemos ver que el sufrimiento es parte de la vida en la primera parte del v. 13. La intención emocional de la palabra traducida sufrimiento (*kakos*) se refiere no solo a la persecución que soportó la iglesia primitiva, sino también a los eventos negativos de la vida en general.

La pregunta "¿Sufre alguno de ustedes?" no etiqueta a los que están sufriendo como "malos" o "merecedores" de su dificultad. El versículo simplemente continúa sugiriendo que la oración, como ejercicio comunitario, puede ser un estímulo en tiempos difíciles. La fraseología traducida como "alegre" se refiere a un yo interior que está bien y se siente cómodo. Cuando las cosas están "alegres" o van bien, alabamos diciéndole a alguien sobre el amor de Dios por ellos, reconociendo la gracia de Dios en la belleza y las bendiciones que a menudo son nuestras sin ninguna intervención nuestra.

El versículo 14 recomienda pedir oración si uno está enfermo, incluso ser ungido con aceite. Una vez más, la oración y especialmente la oración por la curación no es una actividad solitaria de una sola persona. Un punto interesante es que el aceite de oliva no siempre estuvo disponible para los cristianos más pobres, por lo que Santiago puede estar enfatizando la necesidad de que los cristianos más ricos hagan que el aceite (conocido por sus propiedades saludables) esté disponible para aquellos que no pueden pagarlo.

15-16: La primera parte del versículo 15, si se lee mal, parece que es nuestra fe a través de la oración lo que salva a los enfermos. Sin embargo, todos podemos pensar en al menos una ocasión en la que oramos para que alguien se sanara, y no fue así.

Nuestra experiencia en este mundo de "cosas hermosas y terribles" es que a veces la curación ocurre y otras no. No existe una "fórmula" que ofrezca una garantía. Y esto es parte del misterio de la forma en que Dios se mueve en nuestro mundo. Es como si Santiago y otros escritores

bíblicos quisieran enfatizar que el proceso era más importante que el resultado. Orar unos por otros, consolarnos unos a otros y ofrecer apoyo es lo que podemos hacer. Son la forma en que participamos de la gracia de Dios tal como se expresa aquí en la tierra. **En lugar de pensar "¿de qué sirve?" cuando oramos por sanidad o liberación de la dificultad, nos vemos como las manos y los pies de Jesús mientras ministramos a los que están sufriendo.** Ya sea que llegue la curación o no, la persona por la que se ora se siente amada y apoyada. El misterio de la curación no es nuestro para que lo controlemos, pero la construcción de relaciones amorosas sí cae dentro de nuestro dominio y responsabilidades.

La última parte del v. 15 también puede ser confusa, lo que hace que parezca que el pecado y la enfermedad están conectados. Si nos detenemos a pensar en ello, **todos podemos pensar en casos en los que la enfermedad simplemente ocurre, y culpar nunca es productivo ni útil, especialmente a la persona que está sufriendo.**

La segunda parte del v. 15 puede hacer que parezca que somos nosotros los que perdonamos los pecados. Esta parte está estrechamente relacionada con el v. 16 en el sentido de que Santiago nos anima a “confesarnos [nuestros] pecados unos a otros”. La idea de que la oración y la confesión estén estrechamente vinculadas no es nueva. ¿Cómo se puede orar por alguien si no es honesto y auténtico acerca de sus luchas? **Sin embargo, uno debe usar la discreción y abordar la práctica de la confesión con precaución, ya que no todos los cristianos pueden asumir las luchas de otra persona.** En ocasiones tenemos que soportar algo que excede nuestra capacidad, y no es justo pedirle a alguien que ya está abrumado que apoye nuestra lucha también. Consultar con un pastor de la iglesia, un consejero con licencia o un terapeuta son todos los pasos apropiados a seguir, dependiendo del problema.

Al final del v. 16, Santiago reconoce el poder de la oración comunitaria al mismo tiempo que enfatiza que nuestra propia relación personal con Dios no debe descuidarse. A menos que estemos centrados y claros acerca de quiénes somos en Cristo, carecemos de la profundidad de conexión que necesitamos para interceder eficazmente en nombre de los demás.

7-18: El ejemplo de Elías se proporciona como un ejemplo de oración pedida y contestada. Si bien parece sencillo, puede hacernos sentir desesperados y desanimados cuando nuestras propias oraciones no son respondidas de la manera que esperábamos. Cuando recordamos que nuestra perspectiva es muy limitada, nos ayuda a ver que las respuestas “no” o las oraciones aparentemente sin respuesta a menudo terminan teniendo un significado mayor del que sabíamos en ese momento.

Sheri Salata ha escrito un libro llamado *The Beautiful No: And Other Tales of Trial, Transcendence, and Transformation*, y en él, escribe sobre su vida en retrospectiva, señalando cómo las puertas cerradas a menudo la llevaron a otro camino, lo que finalmente la llevó a convertirse en la productora del programa de televisión de Oprah. Si lo pensamos bien, todos hemos tenido nuestros propios "hermosos no" cuando una puerta cerrada parecía demoledora,

pero finalmente resultó. **A veces, los "bellos no" no tendrán sentido durante nuestra vida, y es ahí donde confiamos en la bondad y el amor de Dios, sabiendo que somos atesorados y sostenidos en sus brazos eternos.**

19-20: El estímulo de Santiago de "rescatar a un pecador del error de su camino" puede malinterpretarse fácilmente. "extraviar" es a menudo subjetivo, por lo que se debe tener precaución y una actitud sin prejuicios debe estar presente en todo momento. Debido a la tentación de la naturaleza humana de compararse con los demás, tenemos la propensión a minimizar nuestros propios defectos cuando consideramos las elecciones y las luchas de los demás.

Santiago nos recuerda que nos amemos y nos apoyemos unos a otros. Amar y escuchar a un pecador es a menudo lo que los trae de regreso. Podemos quedarnos al margen y apoyar a la persona sin apoyar su comportamiento o actitud. Podemos ofrecer asesoramiento cuando se nos solicite. El mejor consejo es el que se pide (no el que simplemente se ofrece) y se da con una actitud humilde y solidaria. La mayoría de nosotros queremos ser el "salvador" o la persona que trae de vuelta al extraviado, pero pocos se dan cuenta de que todos deambulamos más de lo que estamos dispuestos a admitir. A veces, compartir nuestro propio deambular ayuda. Así como los israelitas vagaron por el desierto durante cuarenta años, a veces nuestros viajes de fe toman un camino más tortuoso que directo. **Ser transparentes los unos con los otros, ayuda a que todos crezcan juntos. Nuestro propio viaje nos permite compartir que Dios es fiel a medida que nuestra fe evoluciona y crece.**

APLICACIÓN:

Mira la oración como una forma de construir una comunidad, no solo como una actividad solitaria. Santiago nos anima a orar los unos por los otros y a estar disponibles para ofrecer apoyo en la medida de lo posible. Construir relaciones es la meta, y la oración es una vía que los cristianos pueden usar para encontrarse en medio del sufrimiento para ofrecer apoyo.

Considera las oraciones por la curación como una parte importante del proceso de expresar la gracia de Dios en la tierra, independientemente del resultado. No entendemos por qué algunos se curan y otros no. Lo que sí entendemos es que

- a) Cada persona es preciosa y amada por Dios.
- b) No hay nada por lo que pasemos que el Padre, el Hijo y el Espíritu no soporten con nosotros.
- c) La oración nos permite expresar amor y cuidado por unos y otros. Al valorar el proceso más que el resultado, podemos apoyarnos mutuamente a través de las dificultades.

Mantengamos una actitud humilde, vulnerable y auténtica para garantizar oraciones efectivas en nombre de los demás. Reconocer lo cortos que nos quedamos sin dejar de saber más allá de una sombra de duda que somos amados, nos ayuda a mantener una perspectiva abierta y consciente...

Nos hace abiertos y honestos acerca de nuestras luchas de una manera apropiada para involucrarnos y apoyarnos unos a otros.

Así como la madre afligida en la parábola budista de la semilla de mostaza aprendió que el sufrimiento y la pérdida se manejan mejor en comunidad, nuestro pasaje de las Escrituras en Santiago enfatiza la importancia de la oración como un medio para construir relaciones sólidas y expresar la gracia de Dios en este mundo donde “hermoso y suceden cosas terribles”. **Si bien no siempre podemos explicar por qué ocurren terribles pérdidas y sufrimientos, reconocemos nuestra limitada perspectiva humana y confiamos en la presencia continua y la bondad de Dios, sabiendo que somos apoyados por nuestra comunidad de fe.**

Referencia:

<https://www.patheos.com/blogs/americanbuddhist/2016/11/the-buddhist-parable-of-the-mustard-seed-grief-loss-and-heartbreak.html>

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video **Hablando de vida**

1. ¿Alguna vez ha tenido una experiencia en la que un "enemigo" o alguien con quien estabas en desacuerdo finalmente se convirtió en un amigo o aliado? ¿Qué terminó ayudándote a ver que tenías algo en común con esta persona?
2. Como cristianos, podemos sentirnos tentados a pensar que nuestra comunidad religiosa es la única que hace buenas obras y muestra el amor de Dios en el mundo. ¿Puedes pensar en ejemplos en los que otras figuras religiosas o creencias hayan mostrado la bondad amorosa de Dios hacia las personas que sufren?

Preguntas para el sermón:

1. ¿Cómo cambiar el enfoque de la oración como una actividad solitaria a una actividad de construcción comunitaria cambia sus expectativas al respecto?
2. ¿Cómo cambiar el enfoque del resultado al proceso de oración cambia sus pensamientos acerca de participar en él?
3. Cuando las oraciones parecen no recibir respuesta, a menudo buscamos encontrar un significado para reconciliar lo que queríamos con lo que realmente sucedió. ¿Puedes compartir una experiencia en la que una oración no fue respondida como querías y cómo lidiaste con ese “hermoso no”, encontrando finalmente el significado de esa experiencia?



Fuente imágenes:

<https://www.pexels.com>

<https://unsplash.com/>